



NÚMERO 73

AÑO III

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

### REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán fegirse por la siguiente nota de precios:

EN ESPAÑA, un año, 80 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

#### SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—Una familia ridícula (*conclusión*).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—A 1. Traje Silvia.—2. Traje de niña de 8 años.—3. Cuadro para pie de lámpara.—4. Tira bordada para vestidos.—5. Ramito bordado.—6. Abrigo de niña.—C 7. Redingote Lea.—8. Traje Elena.—9 á 15. Trajes de niños del figurín iluminado, vistos por detrás.—D 16. Traje Ivoneta.—17. Niña de 6 años.—18. Niña de 8 á 10 años (delantero).—B 19. Confección Parisiense.—20. Traje de recepción.—21. Niña de 8 á 10 años (espalda).—E. 22. Pardesús para niño de 4 años.—23. Niño de 6 años.—24. Traje Duquesa de Nevers.—25. Traje Valois.

HOJA DE PATRONES número 73.—Traje Silvia.—Confección parisienne.—Redingote Lea.—Traje Ivoneta.—Pardesús de niño.

FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de jovencitas y niñas.

#### EXPLICACIÓN

##### DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES n.º 73.—Primer lado: Traje Silvia (grabado A 1 en el texto); Confección Parisiense (grabado B 19 en el texto).—Segundo lado: Redingote Lea para jovencita de 14 á 16 años (grabado C 7 en el texto); Traje Ivoneta para niña de 6 años (grabado D 16 en el texto); Pardesús para niño de 4 años (grabado E 22 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de jovencitas y de niñas.

1.º Jovencita de 15 años.—Traje Silvia, de lanilla azul rayada de color de canaca. Falda lisa. Túnica drapeada y recogida á un lado de modo que forma una especie de lazo con forro, aparente de surah azul. Corpiño abierto sobre un chaleco de terciopelo del mismo color, abrochado con botones de plata. Cuello y puños de terciopelo azul. Sombrero de fieltro de este color, guarnecido de terciopelo adecuado y de dos aves grises.

2.º Niña de 8 años: Traje Zerlina.—Falda de terciopelo escocés suecia y castaña. Túnica y corpiño suecia liso. Botones suecia. Cuello y cinturón de terciopelo castaño liso. Medias de este último color.

3.º Niña de 4 años: Traje Margarita.—Falda de punto viejo amarillento sobre viso cardenal. Corpiño inglés de

felpa cardenal: lazos de raso adecuado. Solapas de punto viejo puestas á modo de banda. Medias encarnado cardenal.

4.º Niña de 6 años: Blusa Dimitri, de lanilla india de color de granito. La falda lleva en el borde una franja de terciopelo peonía, de cuyo terciopelo son también el canesú, el cinturón y los puños. Toca Dimitri de felpa granito,

guarnecida de grandes lazos peonía. Medias de color de granito.

5.º Niña de 8 á 10 años: Traje Magda.—Falda de terciopelo de color de hiedra. Funda-blusa abolsada, elegantemente recogida, de seda de fantasía color de hiedra con rayas más claras. Chaqueta de terciopelo hiedra y medias de este color.

6.º Niña de 10 á 12 años: Redingote Gilda, de limosina color de doradillo. Los bolsillos Luis XV están adornados de lazos flotantes. Cuello y puños de terciopelo doradillo. Sombrero de fieltro de este color forrado de terciopelo adecuado. Tanto los lazos del sombrero como las medias son también de doradillo.

7.º Niña de 8 á 10 años: Abrigo Aramis, de pañete azul húsar. La esclavina está forrada de seda encarnada, y los cordones son de color adecuado al del pañete. Unos botones de plata adornan el delantero de esta prenda. Cuello y bocamangas de piel. Sombrero azul húsar forrado de terciopelo. Medias encarnadas.

Los grabados 9 á 15, intercalados en el texto, representan estos siete trajes, vistos por detrás.

#### DESCRIPCIÓN

##### DE LOS GRABADOS

A 1.—TRAJE SILVIA, de lanilla lisa. Falda plegada á pliegues escoceses, con dos quillas planas á los lados, adornadas en la parte inferior con una aplicación de pasamanería. Sobrefalda compuesta de un delantal redondo muy recogido hacia atrás sobre las caderas, y de una túnica redonda abierta á manera de redingote sobre el delantal y recogida en el costado derecho formando un pliegue ancho. Esta túnica está adornada con tres aplicaciones de pasamanería. Corpiño-levita con chaleco de paño ó terciopelo, adornado con bordados de pasamanería. Este chaleco está abierto sobre una camiseta de tela ligera. Las mangas son estrechas hasta el codo y terminan en un bullón sujeto con los guantes de Suecia largos.

2.—NIÑA DE 8 AÑOS.—Traje de lana escocesa, compuesto de una falda funda cruzada á pliegues por detrás y una levita bretona de la misma tela, sin haldetas. Cinturón de seda de canutillo, atado por detrás. Este traje se adorna de guipur antiguo.

3.—CUADRO PARA PIE DE LÁMPARA, ACERICO, ALMOHADÓN, CAJA PARA LA LABOR, etc.—Se aplica un trozo de cañamazo sobre felpa y se borda con seda, cogiendo con la aguja el cañamazo y la felpa; se sacan en seguida los hilos de aquél y el dibujo queda bordado sobre la felpa. Para hacer esta labor, debe emplearse seda de los colores si-



A 1.—Traje Silvia

2. Traje de niña de 8 años

guientes; oro viejo, madera, azul y encarnado claro sobre fondo de color de granate. También se puede hacer este cuadro bordado sobre estambre, terciopelo, paño, piel, etc.

4.—TIRA BORDADA Á CORDONCILLO Y AL PASADO, PARA VESTIDOS.—Esta clase de bordados produce muy buen efecto hecho sobre popelina, faille, paño y también sobre cachemira. Con él se adornan el borde de las sobrefaldas, el corpiño con chaleco, el cuello y las mangas.

5.—RAMITO DE FLORES, bordado sobre terciopelo, paño ó felpa para objetos de fantasía, forro de libros, petacas, etc. Las flores, bordadas al pasado, están hechas con seda blanca. Las semillas de color amarillo de ámbar, los cálices y los tallos de un verde pardusco. La cinta que ata el ramo puede ser de color azul ó de color de rosa.

6.—ABRIGO DE NIÑO, de otomano de color beige, con el delantero plegado, ó de terciopelo color de castaña. Las mangas de debajo, el cuello y el borde del abrigo están guarnecidos de piel de zorro azul. Este abrigo conviene en particular para niñas de 10 á 14 años por ser muy cómodo.

7.—REDINGOTE LEA, de felpa negra ó de nutria, abrochado á un lado con botones de fantasía. El plastrón se hace lo mismo, cortado al bies, ó se reemplaza con una tira de piel. Sombrero de terciopelo negro, guarnecido con un elegante lazo compuesto de encaje color crema y cintas de color de caoba. Este redingote es á propósito para niñas de 12 á 16 años y no hay nada más elegante ni que vista mejor.

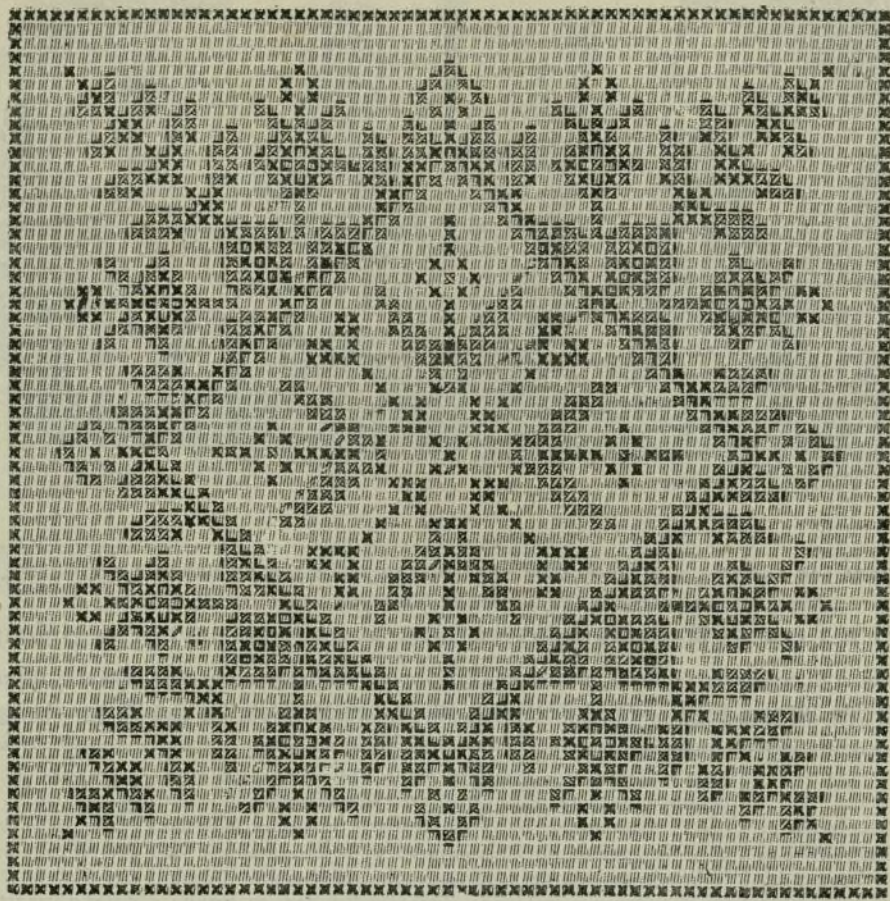
8.—TRAJE ELENA, para jovencita, de vicuña rayada sobre fondo de color de gamuza. La falda, plegada, está guarnecida á un lado, que forma quilla, con dos galones de fondo color de gamuza, bordados de color de cereza y azul. Este mismo galón adorna las caídas del cinturón y la levita, abierta sobre un abolsado de cachemira de la India de color crema. Sombrero de fieltro de color de gamuza, con el ala adornada de un galón adecuado al del vestido. Un lazo fruncido de terciopelo de color de cereza va colocado sobre la copa.

9 á 15.—TRAJES DE NIÑAS DEL FIGURÍN ILUMINADO, vistos por detrás.

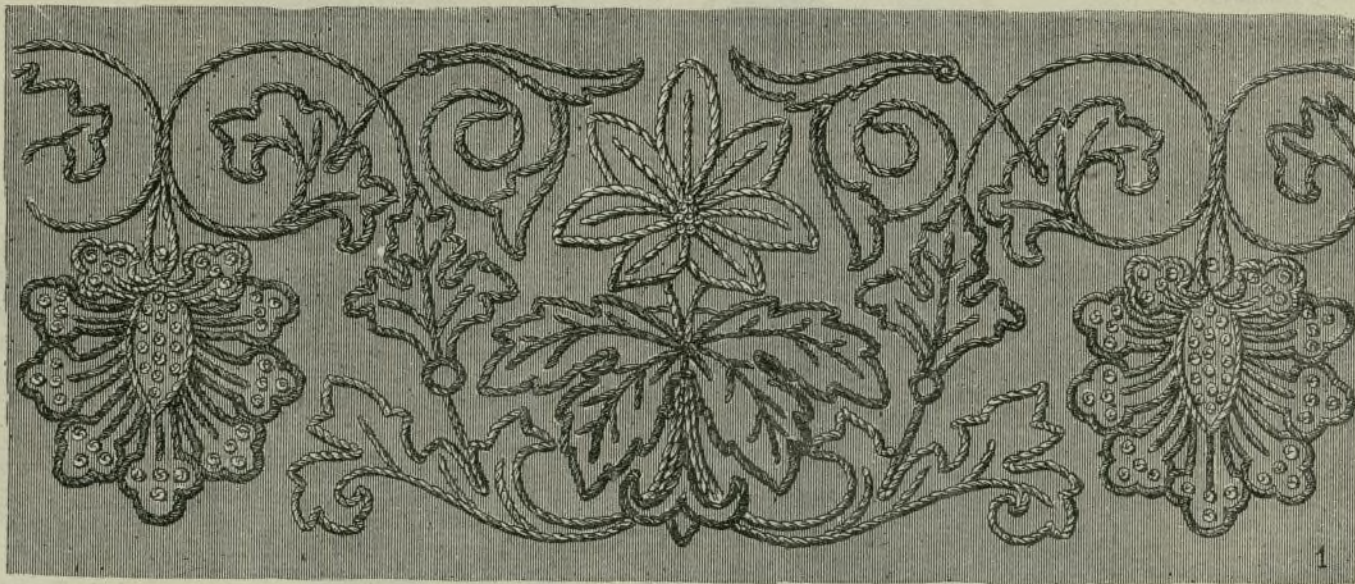
16.—TRAJE IVONETA.—Redingote de paño inglés de color beige y pardo, guarnecido de terciopelo color de castaña y de botones cincelados. La falda está plegada por delante y por detrás, bajo una espalda lisa y ajustada. Sombrero de terciopelo color de castaña, guarnecido de plumas y cintas de color beige. Medias de color beige y castaña.

18.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Traje de lanilla azul marino. Falda plegada. Corpiño ajustado por detrás con plastrón por delante; este plastrón está adornado de terciopelo. El cinturón, el cuello y las bocamangas son también de terciopelo. Medias encarnadas. Sombrero de fieltro color de castaña, guarnecido de cintas de color de algarrobo.

18 y 21.—NIÑA DE 8 Á 10 AÑOS.—Traje Lidia, de terciopelo negro (delantero y espalda).—Falda plegada. Levita de terciopelo negro, abierta sobre un abolsado de



3.—Cuadro para pie de lámpara



4.—Tira bordada para vestidos



5.—Ramito bordado

surah color de heliotropo ó granate. Cinturón de faille negro, atado por detrás. Sombrero de fieltro negro, forrado y guarnecido de terciopelo negro. Las plumas de color crema y heliotropo se colocan formando penacho. Medias rayadas de color de heliotropo y crema.

19.—TRAJE DE VISITA, CON CONFECIÓN PARISIENSE.—Falda de lana de color leonado, guarnecida de terciopelo color de castaña. Túnica drapeada de lana de color leonado. Confección parisienne, de terciopelo negro con galones bordados, colocado á modo de entredoses. Este abrigo está guarnecido con tiras de piel. Sombrero Luis XI, con la copa alta, cubierta de tul negro bordado, con alas anchas recogidas por detrás, á manera de casquete, forradas de terciopelo y orladas de cuentas de azabache. Los lazos son de seda de canutillo de color leonado.

20.—TRAJE DE RECEPCIÓN.—Falda de lana ó brochado sobre fondo gris claro, salpicado de flores grandes de matiz más oscuro. Túnica drapeada de faille gris hierro. Corpiño de la misma tela, abierto sobre un plastrón fruncido, de tela igual á la de la falda. Mangas italianas con bullonado de brochado terminadas en un volante. Botones cincelados.

22.—PARDESÚS DE NIÑO, de astrakán negro ó de color gris oscuro. Cuello redondo. Gorra rusa de astrakán. Polainas de gamuza.

(Los patrones del Traje Silvia y de la Confección Parisienne están trazados en el primer lado de la hoja n.º 73 que acompaña á este número, y los del Redingote Lea, del Traje Ivoneta y del Pardesús de niño en el segundo lado de la misma hoja.)

23.—TRAJE PARISIENSE, PARA NIÑO. Pantalón y chaqueta de paño diagonal inglés. Chaleco de paño de color de gamuza. Gorra adecuada á la chaqueta.

24.—TRAJE DUQUESA DE NEVERS.—Falda redonda de terciopelo negro bordada de azabache y pasamanería. Semi-polonesa de seda adámscada de color leonado de dos tonos. Levita de terciopelo negro bordada de azabache y pasamanería. Sombrero de terciopelo de color de tabaco de España, guarnecido de plumas del mismo color, de encaje de color leonado y de un lazo de color de rosa pálido.

25.—TRAJE VALOIS ó ENRIQUE III, de faille color de tórtola. El faldón del delantero está bordado de cuentas de dos tonos; en un lado lleva una quilla de terciopelo color de tórtola. El corpiño, bordado como el faldón, tiene al través una solapa de terciopelo, á manera de banda, la cual se une á unas haldetas de chaleco, que son del mismo terciopelo, así como el cuello y las bocamangas. Sombrero de fieltro color de tórtola, con las alas de terciopelo del mismo color levantadas por detrás, hacia el lado izquierdo solamente; el lado derecho no está recogido. La copa alta está adornada con una cinta que la atraviesa, terminando en la parte superior en un lazo, que sujeta un grupo de flores de terciopelo.



Henry Holt, Edit.  
N. York, imp. J. B. Zellerbach

Reproduccion prohibida

# EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

III - N° 73

Formada la nueva edicion de la notable y famosa obra titulada Vida de la Virgen Maria con la Historia de su culto en Espana escrita por el Abate Fr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorece-  
dores por ser el libro mas apropiado para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.





REVISTA DE PARIS

Para las damas del gran mundo no hay sosiego: su vida ha de transcurrir en continua agitación; de lo contrario dejarían de figurar en ese círculo que atrae todas las miradas y suscita todas las envidias, por su lujo, por sus liberalidades, por sus esplendores, por sus excentricidades y á veces... por sus deudas. Tras las soirées, bailes, comidas y recepciones del invierno y de la primavera, las temporadas en las playas y estaciones balnearias, en las que no se dan tregua los placeres, diversiones y pasatiempos, y cuando parecía que la llegada del otoño debería introducir un compás de espera para recobrase un tanto de semejante bullicioso género de vida, dista mucho de suceder así; antes al



6.- Abrigo de niña

y castillos análogas diversiones á las que se ofrecen en los salones parisienses, con el aditamento estimulante de la caza, á cada una de cuyas partidas asiste casi tanta concurrencia como á las fiestas organizadas en algún elegante hotel de nuestros barrios aristocráticos.

Estas expediciones tienen en verdad un lado ameno y pintoresco de que carecen forzosamente dichas fiestas; la animación es mayor, la cordialidad más franca, y sin que carezcan de la distinción y finura que tanto distingue á nuestras compatriotas, hay más *laissez aller*, más libertad y confianza.

En las cacerías en que toman parte las señoras, ya tengan por objeto la persecución de liebres, conejos ó perdices, ó ya vayan encaminadas á matar ciervos y corzos, pues si se exceptúa alguno que otro jabalí, á dichos animales se reduce casi toda la caza que se encuentra en Francia, son de ver sobre todo nuestras elegantes amazonas, vestidas con el ajustado traje de montar, cuya lengua falda se va reduciendo cada vez más, cubiertas con airosos sombrerillos de copa ú hongos, á las veces armadas de una ligera escopeta, mas por lo general empuñando un latiguillo, cabalgando con destreza consumada en medio de una comitiva de prosélitos de San Huberto, que dejan escapar más de una pieza por llamar preferentemente su atención la conversación amena de sus bellas interlocutoras.

Si las liebres y conejos pudieran hablar, ¡cuántas acciones de gracias tributarían á las cazadoras que, por tan indirecta manera, son causa de que el mortífero plomo respete su vida!

contrario, comienzan otras diversiones de mayor agitación, que exigen más violentos ejercicios, poniendo á prueba la resistencia corporal; en una palabra, empiezan las cacerías.

Y en efecto, cuanto más elevada es la esfera en que se encuentra colocada una señora de la alta sociedad, más obligada se cree en la época presente, emulando á las princesas de la Edad media, á tomar parte en las grandes cacerías y aun á organizarlas.

Es sabido que al cesar hacia mediados de septiembre las temporadas de baños, las familias distinguidas no regresan inmediatamente á París, sino que hacen escala, por decirlo así, en sus tierras y posesiones del interior, no trasladándose á la capital hasta que á ello las obligan los rigores del invierno.

Durante este segundo período de ausencia, se celebran en las quintas



C 7.- Redingote Lea



8.- Traje Elena

En rigor estas cacerías son, más bien que excursiones cinegéticas, pretextos para organizar paseos á caballo por campiñas y bosques, así como para reunir á cierto número de comensales en torno de una bien servida mesa, ya en el parque, al aire libre, ó ya en el espacioso comedor del castillo ó quinta.

Y así debe ser tratándose del sexo débil, porque eso de levantarse antes del alba, para arrostrar la inclemencia de las mañanas frías y brumosas, el tórrido calor del medio día, el viento ó los chubascos repentinos; eso de trepar por las montañas, cruzar espinos y zarzales, soportar las molestias, el cansancio, los inconvenientes y excitaciones de toda clase, las irregularidades en el género de vida que trae consigo la caza, es propio de los cazadores



9 á 15.- Trajes de niños del figurín iluminado, vistos por detrás

furibundos, para quienes dicho ejercicio es una pasión, una profesión ó un deleite sin igual.

Los ejercicios corporales tienen, como todos, sus variantes, sus matices; queden, pues, los suaves para las señoras, ya que el buen tono exige que tomen parte en ellos, y los rudos para los hombres provistos de robustos músculos y dilatados pulmones.

No vaya á creerse por lo dicho que los casinos de las playas ó las estaciones termal han quedado ya desiertos. Ahora llega á ellos lo que podríamos llamar hornada de rezagados de intento.

Todos los años, cuando termina la gran temporada, empieza el epílogo.

Muchas personas económicas aguardan

este momento para ponerse en cura según lo dispuesto por el médico, ó simplemente para pagar más barata la parodia de la *high-life*.

Al mediar el mes de septiembre, esos turistas de última hora entran en escena. Los hoteles están ya casi vacíos; en los casinos resuenan las últimas polkas; las bañeras se encuentran desocupadas ó poco menos, y en tal momento llega la retaguardia de excursionistas.

Conocedores del terreno que pisan, regatean hasta lo sumo el precio de la fonda, de la habitación y del servicio, y ante la alternativa de cerrar los establecimientos ó de obtener aún alguna ganancia, siquiera escasa, los dueños de los hoteles capitulan. Verdad es que se sirve á los rezagados según sus merecimientos. En la mesa redonda se suprime uno ó dos platos, en las habitaciones se quita el reloj de sobremesa ó las cortinas de seda, y así de otros detalles, siendo cosa por demás curiosa el observar la súbita mudanza que se produce de pronto en aquellos establecimientos.

Pero los positivistas no se apuran por tan poco, ni hacen caso de las sonrisas burlonas que los empleados les dirigen al paso. Se ríen del qué dirán, y al regresar á sus hogares, se frotan las manos, diciendo con justificada sorna:

—Hemos gastado trescientos francos en veinte días, mientras que en el mismo espacio de tiempo los vanidosos han gastado tres mil. ¿Quién debe reírse de quién?

Y la verdad es que no van descaminados.

Con la apertura de los teatros, ha vuelto á suscitarse una grave cuestión que todos los años se plantea hacia la misma época: la de los trajes que las empresas deben proporcionar á las actrices.

Sabida es la importancia que de algún tiempo á esta parte se da á este asunto, que ha llegado á ser, juntamente con el decorado, el caballo de batalla de todo director, como aquí llamamos á los empresarios. El lujo inverosímil con que hoy se presentan en escena hasta las partes secundarias, ha hecho que en algunos teatros se ponga coto á las desmedidas exigencias de ciertas artistas, y para que se vea cuáles debían ser éstas, á juzgar por las concesiones otorgadas, á continuación copio la especie de reglamento que monsieur Perrin, director del teatro de la Comedia francesa, ha creído necesario establecer á fin de cortar los abusos. Es un documento tan curioso como original.

«Los trajes del día que las señoras artistas de la Comedia francesa podrán mandar hacer á las modistas que no dependan de este teatro, se dividirán en cuatro categorías, á cada una de las cuales se asigna un precio especial, á saber:

»1.<sup>a</sup> Los trajes de baile ó de reunión, de raso ó de faille con bordados, encajes, flores, etc., no costarán más de 1,000 á 1,200 francos.

»2.<sup>a</sup> Los trajes de sociedad, de terciopelo ó faille, con abrigo ó pañales adecuados, de 800 á 1,000 francos.

»3.<sup>a</sup> Los trajes de calle, de cachemira ó faille ligero, con abrigo ó par-



D 16.—Traje Ivoneta 17.—Niña de 6 años 18.—Niña de 8 á 10 años (delantero)



B 19.—Confección parisiense

20.—Traje de recepción

desús si lo necesitan, de 500 á 700 francos.

»4.<sup>a</sup> Por último, los trajes ordinarios ó de viaje, de merino, fulard, hilo, ó cualesquiera otros de la misma clase, no deberán pasar de 300 á 500 francos, según los casos.

»En estos precios van comprendidos todos los accesorios que las modistas acostumbra á agregarles, como enaguas de muselina, pedazos de tela para el calzado adecuado al traje, ramilletes de corpiños, etc.

»El valor de los sombreros de calle no deberá exceder de 80 á 100 francos para la segunda categoría, ni de 40, 50 á 70 para las categorías tercera y cuarta;

»Se pagarán de 24 á 26 francos por las botinas de telas adecuadas á los trajes. Los zapatos de raso ó de faille, con tacón Luis XV, no excederán de 22 á 24 francos.

»Las botinas de tela negra y las de becerillo negro serán de cuenta de las artistas.

»El administrador general entregará un vale en el que se indique la categoría del traje que se ha de hacer, y no se pagará la factura sino cuando esté en un todo conforme con las indicaciones de dicho vale.»

Si para poner cortapisa á las prodigalidades de las actrices de la Comedia francesa, la Sociedad que tiene á su cargo este teatro ha creído necesario establecer los anteriores precios, ¿cuál no deberían ser sus exigencias y despilfarros? Porque no creo que pueda tacharse de mezquina á una empresa que concede 200 ó 220 duros por un traje de baile ó reunión, 200 por uno de sociedad, 140 por uno de calle, 20 por un sombrero, 5 por unas botinas ó zapatos, etc., etc.

Con estos precios pueden hacerse trajes lujosos, elegantes y de gusto, si no exageradamente suntuosos, y la prueba de ello es que el famoso modisto Félix los acepta de muy buen grado por los preciosos vestidos que proporciona á las eminencias de nuestra escena.

Por cierto que la Patti acaba de hacerle un pedido de trajes por valor de 40,000 francos, lo cual no es mucho si se atiende á que en su excursión por los Estados Unidos debe poner en escena todo su repertorio, presentarse en un acto de todas sus creaciones, y á tantos actos, tantos trajes. Entre éstos descuellan: un vestido de brocado antiguo, cuajado de cuentas de ámbar y doradas, para sacarlo en la *Traviata*; otro de tul y blondas, sembrado de narcisos de color de crema y de relieve sobre fondo verde agua, y además toda una colección de lindísimas salidas de baile, negligés pintorescos, etc.

El mismo industrial está encargado de hacer el ajuar de mis Langtry, que también va á hacer una excursión por Norte-América. Los principales trajes de este ajuar son: un *deshabillé* cuajado de azabaches, con largas mangas formando grandes alas; una salida de baile, de terciopelo de Génova, forrada de piel de chinchilla cuyo valor asciende á 20,000 francos, y un vestido de felpa gris de plata, hecho con una drapería que moldea admirablemente el cuerpo.

No hay para qué decir

que para comprender todo el gusto, mérito y elegancia de estas diferentes prendas es preciso verlas, pues ni la más detenida descripción ni siquiera su reproducción por medio del grabado podrían dar exacta idea de todo su esplendor.

..

Desde que el pueblo parisiense ha celebrado el centenario de M. Chevreul, parece que todo el mundo se ha dado en buscar centenarios, cosa nada fácil, porque, según las estadísticas, entre los 38 millones de habitantes que Francia cuenta, sólo hay 127 que tengan tan avanzada edad, lo cual no creen así las muchas personas que ven diariamente al ilustre químico disfrutando de envidiable salud; antes al contrario, se figuran que por tener un centenario en casa han de abundar en todas partes.

Lo cierto es que el afán de festejar á los afortunados individuos que lleguen ó estén próximos á llegar á tan respetable número de años degenera casi en manía, y en este momento se está organizando el programa de los obsequios que se han de tributar al nonagenario M. Dupin para dentro de dos ó tres años, propósito que juzgo un tanto atrevido y que en cierto modo es tentar á la Providencia.

Por otra parte, pareceme también que es demasiada exigencia pretender que los pobres ancianos se sometan á tanta agitación y movimiento, por más que sean transitorios, á una edad en que no siempre se rompe impunemente con la regla ordinaria de vida, en que se necesita una tranquilidad absoluta y en que cualquier obsequio no puede tener el mismo atractivo que cuando sólo se cuentan treinta ó cuarenta años.

Una fiesta dedicada á un centenario debería celebrarse en verano, por la mañana y en el campo, al aire libre, á la sombra de frondosos árboles, y sin esos discursos y ceremonias oficiales tan enojosos como molestos. En vez de banquetes compuestos de manjares indigestos, un almuerzo frugal, y en lugar de representaciones teatrales en un recinto donde la atmósfera está viciada, alguna danza campestre á los sonos de alegres instrumentos.

No sé cuál será el programa de los festejos con que se piensa obsequiar á M. Dupin, pero desde luego creo que debería tenerse en cuenta que si monsieur Chevreul ha podido salir incólume de los que le han tributado, merced á su robusta compleción, no todas las personas están tan envidiablemente dotadas, y recientes están aún los fallecimientos de Víctor Hugo y de Liszt, cuya respectiva vida han acortado sin duda tantos banquetes, tantos conciertos de gala y tantas ceremonias.

..

Es también aventurado suponer que los iniciadores de la futura fiesta en honor de M. Dupin puedan llevar á cabo su intento, pues fácilmente podría suceder que ninguno de ellos llegase con vida á la época en que aquélla debe efectuarse, si salen ciertos los funestos vaticinios del astrólogo Eve del Río, el cual anuncia para el próximo



21.-Niña de 8 á 10 años (espalda)

22.-Pardesús para niño de 4 años

23.-Niño de 6 años



24.-Traje duquesa de Nevers

25.-Traje Valois

ximo verano una serie de cataclismos de la que pocos saldrán ilesos.

Dicho astrólogo empieza por presagiar epidemias, enfermedades y terremotos, con lo cual hay ya más que suficiente; pero creyendo quedarse corto, anuncia además:

Muertes de soberanos ó hijos de reye

Gran enfermedad y muerte de un emperador europeo y de un rey de Africa;

Muerte de una reina en Europa.

Caída del jefe de un gobierno.

Guerra ó combate naval entre Francia y una gran potencia, saliendo victoriosa nuestra patria;

Aumento de calor en verano y de frío en invierno, que destruirán los animales y las cosechas;

Muerte de un aeronauta de ama;

Y... nada más.

Si después de los terremotos, de las enfermedades y epidemias, y de la pérdida de animales y de cosechas, queda en Francia alguien para contarlos, será verdaderamente milagroso.

Lo único que al astrólogo del Río se le ha olvidado añadir, es lo que, á guisa de comentario, copio de los *Juicios del año* de los almanaques: «Dios sobre todo.»

..

El invierno de 1886-87 no figurará, en los anales de la moda, entre los menos brillantes. A juzgar por los preparativos que se hacen y por la riqueza de las telas mismas, veremos trajes incomparables. La fantasía excederá, con mucho, á las creaciones de la última estación.

Pero la moda se complace en esas coqueterías de sencillez que ponen precisamente en relieve los contrastes en los colores, hechuras y adornos, y hacen de una misma mujer diez mujeres distintas según que se ponga éste ó el otro vestido; lo cual prueba que la moda, aun con su aspecto de locura, es más cuerda de lo que parece, puesto que hace exactamente lo mismo que aconsejan á la mujer cuantos escritores se han ocupado en diferentes grados del arte de agradar: la variedad y los contrastes.

Dejando aparte las digresiones, diré que en punto á telas de invierno se están haciendo sedas brochadas de color, sobre fondo claro, que tienen la apariencia del brocado. Tal vez se diga que esto no es nuevo; pero se modificará sin duda esta opinión desde el momento en que se sepa que los dibujos son más ricos de colorido y llenos de novedad y que estas clases de pompadours están destinadas á abrigos, es decir, á los delanteros de los abrigos, sobre los cuales se adaptará un redingote con vueltas de felpa ó de terciopelo. Pongamos un ejemplo: sobre una seda brochada de grandes flores sobre fondo gris plata ó beige se pondrá la parte de redingote de terciopelo nacarado, granate ó caoba. Unas grandes vueltas y una guarnición de plumas completarán esta prenda, sencilla según dicen.

Las felpas presenta gran variedad: las anchas listas sombreadas en las cuales entra el leonado, el verde, el encarnado claro, otro más intenso y más oscuro, y hasta el amarillo pálido, son de riqueza in-

contestable, y componen elegantes trajes. Empléanse del mismo modo los terciopelos escoceses, cuyos cuadros varían hasta lo infinito. Junto á esto, debemos admirar también lanillas bordadas de palmas de relieve, de tamaño desigual, y de colores aplicados al estilo indio sobre tintas neutras. Por desgracia estas lanillas bordadas son tan caras como los tejidos de seda.

Dado este lujo siempre creciente, ¿qué harán las mujeres modestas que no pueden comprarse media docena de trajes de tela de 40 ó 50 francos el metro? Si saben proceder con tino no pasarán grandes apuros. Tomando de la moda su tono, su colorido, su flor, por decirlo así, ese no sé qué de que se valen cuantas desean vestir á la moda á poca costa, saldrán fácilmente del paso.

\*\*\*

Tan sólo una novedad digna de mención nos han ofrecido nuestros teatros en la presente quincena. Y la califico de novedad, porque si bien la obra representada es la tragedia *Hamlet* de Shakespeare, cuyo argumento es conocido hace siglos en el mundo entero, ahora se trata de una nueva traducción de la misma hecha por Alejandro Dumas y Pablo Meurice. Tampoco el adjetivo *nuevo* es propio de esta traducción, puesto que tiene ya cuarenta años de fecha; pero en fin lo cierto es que la traducción francesa de *Hamlet*, hecha por dichos autores, se ha puesto en escena por primera vez en el Teatro de la Comedia francesa el 28 de setiembre último.

Su éxito ha sido el que puede presumirse, dada la inteligencia, ó mejor dicho, el talento de ambos autores, sumamente lisonjero. En toda la obra se echa de ver la mano magistral de A. Dumas, su conocimiento escénico y la inteligencia con que ha sabido adaptarla á la escena francesa respetando lo más fielmente posible el texto original, respeto que le ha obligado á presentarla tal como es en sí, y que por esto mismo su mucha duración exceda á las fuerzas de atención que puede darle un público francés.

Pablo Meurice se había encargado de la versión, y ha salido airoso de tan difícil tarea, dejando á la idea original toda su pureza, pero dándole la forma propia del verso francés.

La heroína de esta obra ha sido Mlle. Reichenberg, para la cual parece que haya sido expresamente el papel de *Ofelia*; es la candorosa doncella que había soñado Shakespeare. Con decir esto está hecha su mejor apología.

Debo rectificar lo anteriormente expuesto, añadiendo que también hemos disfrutado de otra novedad en el teatro del Alcázar y en la persona de una notable violinista, la princesa Dolgoruki, la cual, á pesar de ser verdaderamente princesa, exhibe en público sus talentos, alternando no obstante en sus ejercicios musicales con la célebre Teresa y las no menos desastrosamente célebres Grille d'égoût y la Goulue. Excentricidades de artista y de princesa rusa. Por lo demás, notable como violinista.

ANARDA

## ECOS DE MADRID

Los paseos.—Epoca de transición.—Un recuerdo á la Feria.—La modestia immodesta.—Sacrificios de la vanidad.—Luciernagas que se ocultan.—La ocupación del verano.—En lo que piensa la mujer.—Trajes de calle, de paseo y de recepción.—Un secreto violado.—El brillante en peligro.—La reacción de las joyas.—Algo de historia.—De la Roma de Augusto al Bizancio de los Paleólogos.—Benvenuto Cellini y Giles de l'Egane.—Teatros.—Apolo y la Comedia.

Los paseos tienen también sus épocas de moda. Así como las calurosas tardes del estío convidan á los que no han alcanzado todavía el turno para ir á San Juan de Luz, Cauterets y Arcachón, á que deslicen perezosamente sus carruajes bajo las polvorientas frondas del Buen Retiro; esos esplendentes días de invierno en que el sol descubre la pesada tapicería gris que encubre las tan traídas y llevadas ventanas del Oriente para asomarse á ver lo que hacemos los mortales, parece que llaman á todo desocupado á disfrutar el tibio ambiente que se respira en el dilatado paseo de la Castellana.

Hubo un tiempo, no muy lejano, en que la transición del verano al invierno se marcaba por una larga fila de carruajes que, cruzando por delante de las verjas del Botánico, se dirigían hasta el final del paseo de Atocha, deteniendo las elegantes damas que ocupaban los almohadones de raso, una distraída mirada en las apiñadas banastas de melocotones de Campiel ó en los amarillentos sacos que aprisionaban la fresca nuez cogida en las márgenes del Henares ó la avellana de blanca carne traída de las odoríferas vegas de la Alcarria. La traslación de esa parodia de feria, que sólo como recuerdo del pasado nos queda, á las estrecheces de la calle de Alfonso XII, ha acabado con aquella costumbre y el mundo que pasea ha quedado desorientado esperando que los primeros fríos vuelvan á normalizar sus diarias exhibiciones.

Entretanto hay una clase inconsolable. Ese modesto,

mejor dicho, ese inmodesto grupo de la clase media que, Tántalo de otras esferas, padece de las estrecheces de los más pobres, complicadas con todas las nostalgias de lujo de los más ricos: sólo tiene unos meses de vida en el año y esos meses expiraron ya. La media luz del Salón del Prado en las noches de verano, puede hacer pasar por artístico bordado lo que sólo es á la claridad del sol pacientísimo zurcido. El color que comió el polvo durante las tres generaciones que usaron la misma falda de seda, aparece como símil del medio tono que marca la última pragmática de la moda, y aun llevando las cosas al extremo, el menjurge hecho en casa con cal y otras prosaicas materias puede diputarse, ya que no por galas de natura, por aristocrática intervención de toalla de Venus ó blanco cera adquiridos á precios altos en la Perfumería inglesa ó en casa de Frera. En esas noches la módica suma de un perro grande por persona, basta á suplir la butaca en un teatro que no puede costearse y la modesta silla de rejilla acaricia el ensueño del viaje no realizado nunca ó del abono para el invierno tan ilusorio como aquél.

Mas ¡ay! las primeras brisas del otoño vienen, y aquellas parleras golondrinas que gastaron el buen tiempo en inútil cháchara, vuelven á encerrarse en el poco confortable nido en el que sabe Dios cuántas privaciones pasan para lograr exhibirse un par de veces al mes en Eslava ó Variedades, un tanto decaídos del mentido esplendor de otros días! Aunque parezca paradójico: peor que caer de muy alto, es caer desde donde parece imposible descender más. El verano es la época de vida de lo infinitamente pequeño y así como la naturaleza tiene sus cínifes de cuerpo poco menos que invisible, la sociedad tiene luciérnagas que sólo brillan en esas cálidas noches en que hasta la luz del gas parecía ponerse de acuerdo para no disipar más que á medias las sombras.

\*\*\*

Pero volvamos la vista á más risueños horizontes. Si el frío es la época del año en que los pobres se ocultan, es precisamente en la que brillan los ricos. Nuestras elegantes lo saben así, y para muchas de ellas más que un descanso, el veraneo es una ocupadísima tarea, que tiene por objeto inquirir más ó menos directamente, según lo permiten las circunstancias personales de cada cual, las novedades que prepara París, ese despótico centro de la moda, para la próxima temporada. En estos momentos los baúles mundos llegan á la estación cargados de caprichosas telas y á los palacios cabecillas rubias ó morenas que amenazan hacer saltar la frágil tapa del cerebro á fuerza de contener combinaciones punto menos que irrealizables con el encaje de Chantilly ó el punto de Inglaterra sobre la resbaladiza superficie del raso ó sobre la austera cara del gro.

A lo que parece, los cuadros y las rayas de vivos matices sobre fondos de medio color han de tener la preferencia para los trajes de calle y de paseo. Las rayas anchas brochadas ó bordadas de flores sobreviven aún, pero marcando ya un rápido período de decadencia. En cambio hacen su aparición los tejidos de pelo de jabalí que combinados con telas de más vivos colores que les han de servir de fondo, alternarán con los paños heliotropo y los terciopelos lisos ó escoceses.

Para los adornos señala la moda como preferentes los bordados de acero, plata y oro, sobre todo los de oro y plata viejos, marcándose una tendencia á abandonar la sencillez que fué la nota característica de los últimos años. La mujer huye irresistiblemente de lo sencillo. La línea del arte griego le es antipática por naturaleza; adora los artísticos accidentes del gótico, pero las más de las veces no ve que su calenturienta fantasía la conduce á los extravíos churriguerescos.

En donde parece contenerse más en los límites de la sobriedad es en los trajes de baile y grandes recepciones. En ellos la moda establece pocas variaciones. El encaje ha de seguir siendo lo que dé tono al satén, al cachemir y á la faya, en que los colores blanco, negro y tórtola han de dominar indudablemente, siendo los adornos imprescindibles las *echarpes* y los *bouffants*, extraordinariamente reducidos y las más de las veces con aplicaciones de azabache.

Como modelos de sombreros pueden citarse, para paseo, el sombrero redondo de fieltro gris, el elevado

de copa y de ala izquierda recogida, adornado de plumas de avestruz y guarnecido de un torzal de terciopelo con lazos iguales en la parte superior é inferior de la copa. Para visitas, el sombrero puede ser una capota *bebé* de encaje guarnecida con cintas de faya y adornada de espigas ó de flores.

Esto es lo que bajo el más escrupuloso secreto hemos oído de labios autorizados. Nosotros, por no privar á nuestras lectoras de nuestras últimas noticias, tal vez cometamos una indiscreción, pero nos hace arrostrarla sin miedo nuestro íntimo convencimiento de que, en el terreno de la moda, puede tanto la fantasía femenina, que lo que aquí indicamos como teoría en el terreno de la práctica tendrá tantas y tan accidentadas variaciones que la misma dama que ha servido de ninfa Egeria á estos apuntes agradecerá que los hayamos dado á los vientos de la publicidad.

\*\*\*

Otra cuestión palpitante se agita entre el mundo del buen tono. Por más que se diga que la mujer en España lee poco, lee lo suficiente para haberse enterado de que la ciencia sigue la pista á un problema científico, que es probable que termine por cristalizar el más rudo pedazo de carbón para convertirle en brillante de múltiples y deslumbradoras facetas.

La resolución de tal problema vulgarizará la más aristocrática de las piedras preciosas poniéndola al alcance de todas las fortunas, y sabido es que vulgarizar un objeto de lujo vale tanto como matarle. El reinado del brillante está amenazado. El frágil trono á que le han encaramado los joyeros se bambolea. Y como el grito de alarma ha resonado en el horizonte es fuerza hacerle suntuosos funerales.

Tal vez de aquí dimana la reacción que se opera en favor de las joyas. Ha habido un tiempo que aquella profusión de collares, zarcillos, brazaletes y pulseras que obligaba á una dama del siglo XVIII á presentarse en público como repostero de mercader genovés y á exhibir el caudal acumulado por tres ó cuatro generaciones que la habían precedido, había caído tan en desuso que las joyas sólo se usaban con una sobriedad espartana. Lo que no consiguieron aquellas pragmáticas suntuarias de los Felipes, arrojando de las cercanías de la Puerta de Guadalajara á los plateros que ostentaban allí los costosos productos de la industria alemana é italiana, pareció conseguirlo un capricho del uso, y el arte de la joyería amenazó quedar dentro de breve plazo reducido á la calidad de esos objetos históricos que sólo tienen puesto en un museo arqueológico.

Por fortuna la reacción ha comenzado y las piedras montadas vuelven á sus días de mayor apogeo. Y decimos por fortuna porque el lujo, como hermano mayor y sostén que ha sido siempre de las artes, ha marcado en toda ocasión los días de apogeo de los pueblos.

Las matronas romanas no ostentaron aquellos anillos y aquella diadema en que los artífices hacían primores en el grabado de las piedras y en los camafeos hasta que Virgilio pulsó su lira. Mientras los bárbaros del Norte conservaron la rudeza de las incultas estepas de que procedían, el único adorno de sus mujeres fué el mismo pedazo de metal toscamente grabado con que batían moneda y engalanaban el petral de sus corceles de guerra. Sólo en aquellos días en que la calada aguja de las catedrales pareció elevarse al cielo pidiendo al verdadero Dios la inspiración, que se habían llevado á la tumba las divinidades paganas, fué cuando volvieron á aparecer esos primores de platería que servían de ornato á las imágenes en el templo y á las damas en las cortes de amor y en los torneos.

Poco después los mismos vientos que trajeron en su vertiginoso soplo ese germen de revolución social, política y religiosa que se conoce en la historia con el nombre de la Reforma, trajo otra revolución á las esferas del arte. El Renacimiento pareció querer resucitar el cadáver de la belleza antigua y al fundirse con el arte morisco dió ese resultado asombroso que se llama estilo plateresco y en que la fantasía desenfundada del gótico florido tuvo por traba el clasicismo, que había dado la norma del Partenón.

Entonces fué cuando apareció el coloso del arte de la joyería. Benvenuto Cellini, presentado por el cardinal Ferrara á Francisco I y protegido por el cardinal

de Amboise prestó la activa cooperación de su genio al desbordamiento de lo bello que latía en el ambiente.

Los siglos XVII y XVIII vivieron exclusivamente de la herencia del XVI, pero era aquella tan rica que pudieron no ya vivir en la opulencia, sino hasta caer en ese despilfarro que se traduce en arquitectura por el gusto amanerado y anti-estético de los reinados de Luis XIV y Luis XV y en la joyería por los verdaderos desplantes de riqueza de Giles l'Egane y Agustín Dufloor.

Digámoslo para concluir, la resurrección del lujo indumentario marca una época de apogeo; pero al contribuir á él hagámoslo con medida y no olvidemos que de los tiempos de Augusto á los de los emperadores de Bizancio no hay más que un paso, así como de la época del renacimiento no hay más que otro al malaventurado siglo XVIII.

\* \*

De teatros poco podemos decir todavía. Sólo la Comedia y Apolo han abierto estos días sus puertas. Uno y otro han entrado en la liza con buen pie. El primero, rindiendo culto al padre de la comedia moderna, al inimitable Bretón, ha inaugurado la temporada con uno de esos cuadros de costumbres que no envejecen nunca. El elegante coliseo se ha visto favorecido por ese público escogido que no olvida el camino de la calle del Príncipe, y que promete pagar con sus favores los desvelos de la nueva empresa.

En cuanto á Apolo no ha hecho otra cosa que abrir una nueva válvula de seguridad á ese Pactolo inagotable que lleva en sus entrañas la *Gran vía y Los valientes*. Felipe ha subido unos cuantos pasos por la calle de Alcalá y la plata unos cuantos centímetros en el arca de hierro de la Contaduría. De desear es que Felipe Pérez, Chueca y Burgos tengan en las nuevas producciones que preparan el mismo acierto que han tenido este verano.

SIEBEL

## UNA FAMILIA RIDÍCULA

(Conclusión)

Avergonzose de no haber comprendido lo que había de noble en aquellos dos seres, y de haberse dejado influir por un traje algo anticuado, ciertas formas de lenguaje y algunas inocentes manías.

Entonces, tuvo una especie de empeño, como sucede siempre á los que se desengañan, en demostrarse á sí mismo su injusticia y su error. Estudió al capitán y convencióse de que, si su lenguaje era vulgar, sus sentimientos no lo habían sido nunca. La nobleza de aquel hombre se revelaba en sus actos.

Las largas conversaciones que tuvo con Rosa durante su convalecencia le hicieron comprender también cuán bondadosa é inteligente era la joven á pesar de su ignorancia y de su timidez. Enardecida por la benevolencia del joven, Rosa le refirió también sin rodeos todo cuanto había pensado: era un alma límpida cual cristalino arroyuelo, y se podía leer en ella hasta el fondo; pero algo asustadiza, asemejábase á esas aves que parecen mudas de pronto, pero que en la soledad dejan oír deliciosos trinos.

Refirió á Edmundó su vida de joven; hablóle de sus flores, de sus amigas del convento, y de las tristezas que de vez en cuando cruzaban por su corazón como ligeras nubes; de modo que cuanto en otro tiempo había parecido ridículo al joven tomó á sus ojos cierto carácter de encantadora poesía. Rosa le recordó la Clara del conde Egmont (1), que sólo se ocupaba en coser, rogar á Dios y mirar por la ventana para ver si llegaba su novio.

VI

Rosa, por su parte, estimulada por el afecto de su primo, mostrábase cada vez más inteligente para complacerle; la ternura dilataba su alma, así como el sol abre las flores; á su mente acudían nuevos

(1) Drama de Goethe.

pensamientos, y en su vida despertábanse otros intereses. Edmundó comprendía que aquella flexible naturaleza se amoldaba cada vez más á sus ideas, y que el espíritu de la joven se iluminaba con todas las luces.

La transformación de Rosa comenzaba á revelarse hasta en su exterior; su frente parecía ensancharse; sus ojos tenían una expresión más pensadora; y segura ya de que no se burlarían de ella, juzgábase del todo feliz.

Entretanto, Sorel se había restablecido casi del todo. Sus conversaciones con Rosa podían ser más largas y seguidas, y tomar casi la forma de lecciones. Algunas veces complacíase en leerla en alta voz varios fragmentos de poetas modernos, y agradábale observar la cándida admiración de la joven en aquel nuevo mundo de imágenes y de ideas; y preguntaba á Rosa cuáles eran sus impresiones, y escuchaba con gusto sus cándidas respuestas, á veces profundas, como todo lo que es sinceramente ingenuo.

Cierto día que se ocupaba en leer así una meditación de Lamartine, Margarita anunció al señor y á la señorita Garín. Edmundó experimentó una especie de contrariedad; pero el pintor acababa de entrar, seguido de su hermana, y ambos corrieron á él con exclamaciones de cariñosa alegría.

—¡Al fin le vemos en pie!—gritó Pablo.—¡Querido Edmundó, cómo me alegro de encontrarle restablecido!

—¡Ah! sólo hemos pensado en usted hace seis semanas,—añadió Berta con acento plañidero.

—¡Y qué lástima que no haya podido acompañarnos,—repuso Garín...—¡El país de usted es más hermoso que Escocia, amigo mío!

—Y los habitantes que nos habían pintado como salvajes, repitió la joven, nos han recibido muy bien.

—Nos han festejado mucho.

—En Brest nos alojamos en casa del prefecto marítimo.

—Hemos visto maniobrar la flota.

—Y nos han obsequiado con un baile á bordo del buque almirante.

Se puede estar orgulloso de pertenecer á semejante país,—dijo Pablo con mucha gravedad.

—Yo he prometido volver,—añadió Berta.

Todo esto se había dicho tan rápidamente, que Sorel no pudo pronunciar una sola palabra; sólo le pareció que si la señorita Garín *no había pensado más que en él*, ésto no debió impedirla distraerse mucho; bien es verdad que si le creía muerto ó moribundo, debía considerarle como un pretendiente muy incierto.

Cuando hubieron acabado de referir los detalles de su viaje, Sorel les felicitó por haber traído tan buenos recuerdos de Bretaña.

—Y entretanto, el pobre Edmundó estaba en el lecho del dolor,—dijo Berta.

—Y aun contento por no hallarse entre cuatro tablas,—observó Pablo.

—¡Ah! jamás olvidaré aquella escena,—repuso Berta;—aun me parece estar viendo el vehículo al borde del abismo.... era horrible.

He aquí un buen asunto para un cuadro,—dijo Garín con aire pensativo.

—¿Quiere usted tomarme por modelo?—preguntó Edmundó con cierta ironía; aun puedo servir, porque estoy bastante pálido.

El joven pintor iba á contestar, cuando de pronto entró el capitán.

—¡Hola!—exclamó tendiendo la mano á Garín, ya tenemos aquí á nuestros parisienses. Ya lo ven ustedes, el mozo se ha repuesto de su abordaje, y ha salido de la enfermería. Ahora venía á buscarle para que viniera á ver mis tomateras.

—¿Y tiene ya esta señorita alguna nueva receta para la confitura de peras?—preguntó Pablo—volviéndose hacia Rosa con afectada seriedad.

La joven se ruborizó y Edmundó se mordió los labios.

—Mi prima conoce por lo menos una para aliviar á los que padecen,—replicó,—y ésta, hay muchos que la ignoran.

—Jamás he dudado de las eminentes cualidades de la señorita,—dijo el joven pintor inclinándose;—varias veces le he manifestado todo lo que pensaba sobre este punto, y me parece que siempre estuvimos de acuerdo...

—Entonces no la conocía como ahora,—replicó Sorel ruborizándose.

—Tiene razón,—dijo el capitán, riendo ruidosamente.—Rosita oculta sus baterías; pero es muy buena velera, y resiste cuando hay temporal; es el vivo retrato de su madre, y bien merece ser feliz.

—Lo será,—dijo Edmundó vivamente.

—Berta y Pablo cambiaron una mirada.

—Dispense usted,—repuso el pintor, al parecer contrariado,—nosotros no queremos perturbar los desahogos de familia; pero como se acerca la hora de nuestra marcha, queríamos saber si Sorel pensaba siempre acompañarnos.

—Edmundó miró á Rosa, después á su tío, y pareció algo confuso.

—Me parece,—observó Berta, con cierto aire de resentimiento,—que el señor Sorel se habrá aficionado á la jardinería, y desea tal vez completar su instrucción antes de marcharse.

—En efecto,—contestó el joven,—he cambiado de parecer.

—¿Qué dices?—replicó el capitán.—¿Te quedas con nosotros.

—Y para siempre si no se opone usted á ello, tío mío.

El señor Dubois profirió una exclamación de alegría, miró á su sobrino, y después á su hija.

—¿Con que has tomado en serio la broma de otro tiempo?—añadió después de una pausa.

—¿Consiente mi prima?—preguntó Edmundó cariñosamente, ofreciendo su mano á la joven.

Por toda contestación, Rosa se arrojó en brazos de su padre.

## PENSAMIENTOS DE CERVANTES

El que no sabe servirse de la fortuna cuando viene, no debe quejarse cuando se va.

—La mejor salsa del mundo es el hambre, y como ésta no falta á los pobres, siempre comen con gusto.

—La ingratitud es hija de la soberbia, y uno de los mayores pecados.

—Si acaso doblares la vara de la justicia, no sea con el peso de la dádiva, sino con el de la misericordia.

—Hallen en tí más compasión las lágrimas del pobre; pero no más justicia que las informaciones del rico.

—No hay joya en el mundo que tanto valga como la mujer casta y honrada.

—La valentía que se entra en la jurisdicción de la temeridad, más tiene de locura que de fortaleza.

—La verdad adelgaza y no quiebra, y siempre anda sobre la mentira como el aceite sobre el agua.

—Para morder al prójimo es más propia la boca de una vieja desdentada devota que los hermosos dientes de la más florida juventud.

—Sé padre de las virtudes y padrastro de los vicios.

—No seas siempre riguroso ni siempre blando, y escoge el medio entre estos dos extremos.

—La persona que es agradecida á los que bien le han hecho da indicio que también lo será á Dios, que tantos bienes le hizo y de continuo le hace.

—Tan de valientes corazones es tener sufrimiento en las desgracias como alegría en las prosperidades.

—Cada uno es artífice de su ventura.

—El sueño es el alivio de las miserias de los que las tienen despiertos.

## RECETAS ÚTILES

### PARA CONSERVAR FRESCAS LAS SARDINAS

Se conservan tan bien las sardinas en la manteca que cuando se comen parecen frescas. Tómese para cincuenta sardinas una libra de manteca fresca y hágase derretir con cuatro onzas de sal, una y media de pimienta fina y un poco de nuez moscada. Derretida ya la manteca, cuidando antes de que no se enrojezca, se deja enfriar bastante para que metiendo en ella las sardinas, salgan cubiertas, y en este estado se colocarán en unos botes de greda. Por fin, se volverá á calentar la manteca que reste de la operación, y se vaciará sobre las sardinas para que queden cubiertas, y en seguida se tapanán con la exactitud posible los botes.

### PARA IMPEDIR EL HUMO DEL ACEITE

Póngase en el fondo de la lámpara agua destilada de cebollas y encima échese el aceite con lo que se evitará el humo.

### HIGIENE DE LA CABELLERA

Cuando se proceda diariamente al peinado del cabello, las señoras cuidadosas de la conservación de este bello adorno de la mujer, se peinarán con toda la ligereza posible á fin de evi-

tar los tirones; sacudirán bien sus cabellos, los separarán para orearlos, y los dejarán flotar algunos minutos sobre sus hombros antes de recogerlos.

La costumbre que han adquirido algunas personas de abrigarse la cabeza de noche, es muy mala, sobre todo para aquellas cuyo cuero cabelludo transpira mucho. Una redecilla de mallas flojas es lo mejor, porque puede suceder que el gorro de dormir se suelte durante el sueño, y entonces, si la cabeza está húmeda, es muy fácil que se enfríe, y que se paralice la transpiración dando por resultado la caída del pelo. Se ha observado que las personas que tienen la costumbre de dormir sin nada en la cabeza conservan los cabellos más tiempo y tardan más en encanecer.

En resumen, los cuidados higiénicos que se deben dar á los cabellos son; limpieza, oreo, equilibrio de las funciones exhalantes y absorbentes del cuero cabelludo, evitar los extremos de frío y de calor, preservación de la influencia perjudicial de los cosméticos irritantes, y de aceites y pomadas rancios.

Es muy importante, cuando se han mojado los cabellos, enjuagarlos y secarlos con cuidado, porque el calor húmedo hincha la raíz, produce la dilatación de los conductos pilíferos y ocasiona su caída. De vez en cuando es necesario limpiarse la cabeza del modo que indicaremos, para quitar de la piel la capa peliculosa que se forma en ella.

(Continuará)

## PASATIEMPOS

SOLUCIONES DE LOS DEL NÚMERO 72

*Semblanza histórica.*—Agar.

### ACROSTICO

Alhama.  
Bonda.  
Mérica.  
Tampón.  
Illescas.  
Térida.  
Elche.  
Salamanca.

*Charada.*—Tormenta.

### ENIGMA

En un seno me engendré  
En otro seno metido,  
Y después que hube nacido  
Aun en el seno quedé.  
Cautivo en él me miré  
Cuando abrí á la luz los ojos,

Y sin que me diera enojos,  
Mi primera operación  
Fué romper de tal prisión  
Las paredes y cerrojos.

### CHARADA

Doy la *segunda*  
Doy la *primera*,  
Puesto que el darlas  
Nada me cuesta.  
*Tercia* tras *prima*  
Yo no te diera:  
Dártelo puede  
Cualquier oveja.  
Si hallar quisieres  
*Segunda* y *tercia*,  
Busca y darálo  
La madre tierra.  
Por fin el *todo*  
Que es cosa bella,  
Y que en revistas  
Y obras contemplas  
Daráte alguno  
Por tus monedas

## EL MANUSCRITO

DE

# UNA MADRE

NOVELA DE COSTUMBRES

SU AUTOR ENRIQUE PÉREZ ESCRICH

*Magnífica ilustración de láminas al cromo,*

DIBUJADAS POR DON EUSEBIO PLANAS

NUEVA EDICIÓN CUIDADOSAMENTE CORREGIDA

### PROSPECTO

Agotadas las anteriores ediciones de este precioso libro, apenas se publicó el último cuaderno de la obra, han sido tan numerosos los pedidos que de ella se nos han hecho, que nos obligan á emprender una nueva tirada que podemos ofrecer á nuestros favorecedores, convenientemente corregida y aumentada por su autor.

El argumento de esa preciosa novela no está basado en una pura ficción; es una verídica historia que excita cada vez más el interés, según se van recorriendo sus páginas; es una de aquellas narraciones que conmueven y consuelan el alma al mismo tiempo; es un drama de la vida, de esos que encierran un gran pensamiento filosófico y moral, á la par que una provechosa enseñanza. Los que comprenden qué tesoro de tiernísimo cariño y de generosa abnegación se oculta en el CORAZÓN DE UNA MADRE, reconocerán sin duda que el asunto del presente libro ha ofrecido al autor de *El Cura de Aldea* un anchuroso campo para lucir sus dotes de eminente novelista; y en efecto, en ninguna de sus obras ha derramado con tanta profusión las galas de su ingenio, la sencillez de su estilo, la dulzura de sus pensamientos.

Con el objeto de que la parte de ilustración no desmerezca de la literaria, reproduciremos en esta edición en hermosos cromos litográficos las magníficas láminas que adornan la obra, dibujadas por el distinguido artista D. Eusebio Planas y cromolitografiadas por D. Ramón Rocabert, las cuales en las anteriores ediciones se repartieron en negro.

### BASES DE LA PUBLICACIÓN

EL MANUSCRITO DE UNA MADRE formará cuatro tomos y se publicará por entregas de OCHO PÁGINAS, impresas con esmero en buen papel y empleando tipos enteramente nuevos.  
El precio de cada entrega es sólo de

### UN CUARTILLO DE REAL EN TODA ESPAÑA

Se repartirán sin interrupción ocho entregas todas las semanas. En cada dos repartos recibirán los señores suscritores una lámina, representando las escenas principales de la obra. Toda la obra costará sobre 70 reales próximamente.

### CENTROS DE SUSCRICIÓN

Se admiten suscripciones en todas las librerías de España.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria  
BARCELONA.—IMP. DE MONTANER Y SIMÓN

Ayuntamiento de Madrid

